

1. El lector encontrará un relato del intento cinco en el primer capítulo de este libro. Del intento uno en el segundo capítulo. De las insurrecciones militares dos y tres en el tercer capítulo. Y de los intentos cuatro, cinco y seis en el quinto capítulo. De la insurrección militar número siete, la del 11 de septiembre, por supuesto, están los detalles en todo el libro, especialmente en el primero, cuarto, quinto y sexto capítulos.

2. Gran cantidad de documentación probatoria de las remuneraciones ilícitas recibidas por Gabriel González Videla de parte de los consorcios norteamericanos aparecieron en la revista chilena «Vistazo», de noviembre y diciembre de 1962 y julio de 1964; y en mis artículos *La penetración imperialista en Chile*, en «Causa ML» números 1 al 9 y *La historia sucia de los políticos demócratas*, en el diario «Puro Chile», del 15 de marzo al 7 de abril de 1973. Lo mismo ocurrió con el caso de Rodolfo Michels, lo cual fue tan escandaloso que, en 1964, fue expulsado del Partido Radical al ganar la directiva de esa agrupación política la corriente de izquierda que más tarde apoyaría la candidatura de Salvador Allende. La expulsión fue por «mantener relaciones ilícitas con la compañía extranjera Anaconda». Sin embargo, la corriente de derecha del partido radical recuperó un año más tarde la dirección, y las relaciones con la Anaconda se reiniciaron.

3. Cuando en julio de 1971 se nacionalizaron las minas de cobre en Chile, Robert Haldeman huyó del país precipitadamente (estaba acusado de fraude tributario). En sus oficinas de Santiago de las minas de El Teniente, se encontraron documentos que probaban conversaciones, sobornos, acuerdos contra la propiedad estatal y «compras» de votación en el Parlamento chileno. Eran unas 70.000 carillas de documentos. La revista «Mayoría», de diciembre 1971 a enero de 1972, publicó copias de 100 de esos documentos, que reproducían las conversaciones de Frei con Haldeman en 1973, el informe de Haldeman a su Gobierno sobre Frei y documentos de sobornos a periodistas, parlamentarios y políticos por hacer propaganda a favor de las compañías norteamericanas en su trato tributario en Chile. El senador derechista Raúl Morales Adriazola fue enjuiciado por esto; pero la Corte de Apelaciones, aunque estableció que la documentación era verdadera, se declaró incompetente para juzgar a Morales Adriazola porque tenía fuero parlamentario... ¡y se negó a pedir el desafuero del senador para juzgarlo! Los periodistas sobornados eran en su mayoría demócratacristianos, encabezados por Carlos Sepúlveda, actual presidente del Colegio profesional chileno. Respecto a Guillermo Correa Fuenzalida, ver mayores detalles en *La Historia yanqui de un Presidente chileno*, serie publicada en «Puro Chile», desde el 17 al 28 de febrero de 1973.

4. La denuncia concreta, procedente de EE.UU. sobre el fondo de 20 millones de dólares para financiar la campaña presidencial de Eduardo Frei en 1964, vino en el diario «The Washington Post» del día 6 de abril de 1973. Al citar un testigo, el diario dice que afirmó: «La intervención del Gobierno de los EE.UU. fue escandalosa y casi obscena.» Relató cómo 100 hombres de la CIA entraron en Chile para poner en práctica la campaña financiada por los 20 millones de dólares. Los partidos políticos de Izquierda PS y MAPU, después de esta noticia, recopilaron la publicación *La historia yanqui de un Presidente de Chile*, sobre las relaciones entre Frei y los consorcios norteamericanos, la revista «Causa ML», número 5, en que se

denunciaba lo mismo, y la publicación «punto Final» del 8 de junio de 1973, *Acta de acusación contra Eduardo Frei*, para presentar una acusación constitucional contra el senador Frei, en el Parlamento chileno, por «prestar servicios a una potencia extranjera durante su gestión presidencial». La acusación, por supuesto, fue rechazada por la mayoría senatorial reaccionaria, pero los cargos eran tan verdaderos y documentados, que Eduardo Frei no pudo querellarse contra esas publicaciones. Las denuncias, además, contenían facsímiles de las cartas enviadas por David Rockefeller a Frei, y sus «instrucciones económicas» (publicadas previamente en revista «Mayoría», enero de 1972) junto a la designación de Raúl Sáez. He aquí algunos párrafos: «...entrevista del 12 de noviembre de 1963, entre Robert Haldeman, vicepresidente de la Braden, y Frei en la casa de José Claro Vial (yerno de Gabriel González Videla) a petición de Frei. Dijo Frei: "Estoy seguro que si yo soy presidente, no habrá problema en REBAJAR los altos impuestos actuales —ya sea por convenio, ley o contrato ley— ...Aquí, en Chile, me siento más cerca de Braden que de la Anaconda... El señor Milliekn (de la Kennecott) es un hombre duro y seco. No pongo en duda su gran inteligencia, pero no tiene el calor humano y cordialidad que tenía mister Roy Glover (jefe mundial de la Anaconda), con quien hice muy buena amistad Y SIEMPRE ME AGRADECÍO por haber votado a favor de la Ley de Nuevo Trato." Texto según versión del memorándum del funcionario de la Kennecott Manuel Illanes (periodista chileno), encontrado en las oficinas de El Teniente, en Santiago, después de la nacionalización.» Otra cita: «En agosto de 1968, la publicación de EE.UU. llamada "Hansons's Latinamerican Letter" afirmaba, en su estudio sobre el Gobierno de Frei: "Ningún Gobierno de extrema derecha había tratado a las empresas norteamericanas con la generosidad con que lo hizo éste con los acuerdos que firmó. Su tratamiento excesivamente favorecedor, fue tan falto de equilibrio y de juicio y tan perjudicial para los intereses de Chile, que casi provocó hilaridad en Washington.»

5. La relación entre el Plan Camelot (para un detalle de él ver *Espionaje en América Latina*, de Gregorio Selser) y la investigación de Roy Hansen, quedó demostrada en las sesiones de la Cámara de Diputados de Chile, de junio a diciembre de 1965, convocadas por las revelaciones que sobre ese proyecto de espionaje hicieron los diarios "El Siglo", mayo, junio y julio de 1965; el reportero. Miroslav Popic y yo mismo, en Radio Portales de Santiago, en el programa dominical periodístico La Gran Encuesta, de junio y julio de ese mismo año. Como se demostró en las declaraciones de Juan de Dios Carmona, ministro de Defensa de Eduardo Frei en la época del escándalo, a la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados, el Ministerio de Defensa tenía conocimiento de la investigación de Hansen y la autorizó «porque no la consideró espionaje». El propio investigador Hansen escribe en su memoria que «los datos fueron recogidos durante una serie de tres viajes (totalizando quince semanas) a Chile entre 1964 y 1965. Se entrevistó a doscientos civiles chilenos, hubo entrevistas intensivas con treinta y ocho generales y se distribuyó un cuestionario a oficiales activos de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica». Agrega que sus viajes fueron entre diciembre de 1964 y junio de 1965, y que tuvo acceso a documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile. Por su parte, la introducción del Plan Camelot en Chile estuvo a cargo del sociólogo Hugo Nuttini, quien también comenzó por conectarse con Alvaro y Ximena Bunster, para iniciar los contactos con el fin de formar un equipo de trabajo. Pero una denuncia del sociólogo noruego Johan Galtung puso en alerta a los periodistas de izquierda y vino el escándalo a partir de mayo de 1965. Para un detalle de estos sucesos, ver mi libro *¿Golpe de Estado contra Frei?*

6. En agosto de 1968, en el número 2 de la revista «Causa ML», en mi artículo *La penetración norteamericana en las Fuerzas Armadas Chilenas*, hice las primeras denuncias documentadas sobre la introducción de cursos antimarxistas en la Escuela Bernardo O'Higgins. También las hizo la revista «Punto Final», en 1969 y 1970. Por otro lado, a partir de la violenta campaña presidencial de 1964, la expresión «occidental y cristiano», comenzó a ser usada por los derechistas como oposición al «mundo oriental y ateo», definiendo la lucha del capitalismo contra el comunismo. A partir de entonces, la expresión mundo «occidental y cristiano» pasó

a tener el significado de mundo «no socialista», perdiendo la connotación religiosa de la expresión «cristiano». Discursos, libros y tesis docentes de la derecha y las Fuerzas Armadas traen esa expresión desde aquella época. La inauguración de los viajes del último curso de la Escuela Militar a la Zona del Canal, en 1968, se hizo en forma pública, con un discurso alusivo del entonces director de esa escuela, René Schneider Chereau. Respecto a la orientación global anticomunista de la enseñanza militar chilena, ver *Las FF.AA. de Chile en la vida nacional*, del teniente coronel Alberto Polloni.

7. Para un examen detallado de las reuniones conspirativas de los personajes políticos civiles y militares en la conspiración de octubre de 1970, ver *El Caso Schneider. Operación Alfa; Chile al rojo*, de Eduardo Labarca; *Chile: ¿una economía de transición?*, de Sergio Ramos; colección del diario «Puro Chile», de noviembre de 1970; y reproducción del informe del fiscal del proceso, en el diario «El Siglo» de 5 de junio de 1971. Para la participación del general Schneider en el complot, denunciándolo de manera lateral, porque las condiciones políticas del momento no permitían destruir la imagen constitucionalista de Schneider, ver la revista «Causa ML», número 20, de enero-febrero de 1971, y el diario «El Pueblo», de febrero, marzo y abril de 1971 (en estas crónicas se denunciaba también la intrusión del Pentágono en el asunto). Como documento anexo al hecho de las maquinaciones de la ITT y la CIA, ver *Documentos Secretos de la ITT*. La validez de las denuncias se prueba por el hecho de que nunca los afectados pudieron querellarse contra los autores de los reportajes y libros, aun cuando intentaron hacerlo.

8. La prueba más espectacular de la participación de Eduardo Frei en el complot fue dada por el propio general en retiro Roberto Viaux Marambio al confesárselo, en la cárcel, a la periodista Florencia Varas, la cual lo publicó en el libro *Conversaciones con Viaux*. De acuerdo a lo allí establecido, y en investigaciones posteriores al escándalo provocado por esta confesión (ése fue uno de los cargos principales para la acusación contra Eduardo Frei en el Parlamento chileno en 1973, cuando ese político era presidente del Senado), se descubrió que los magnates Arturo Matte Larraín (del clan económico Matte-Alessandri) y Guillermo Carey Tagle, abogado de la Kennecott Copper, eran los contactos entre Frei y el resto de los conspiradores, incluyendo a los norteamericanos. Viaux explicó a la periodista Varas detalladamente cómo Frei participó en la conspiración, pero pidió no ser asociado a ella públicamente. El general en retiro afirmó que parece que las vacilaciones de Frei llevaron a los norteamericanos a retirar repentinamente su apoyo al golpe.

9. Resulta trágico recordar ahora que Allende siempre insistió en su tesis de que su gobierno no era socialista, sino que preparaba las condiciones para caminar hacia el socialismo sin violencia y sin destrucción previas. Basándose en esa tesis, durante los tres años de su Gobierno trató de convencer a sus enemigos políticos de que si no se hacían las reformas del programa de la Unidad Popular, la violencia social estallaría irremediablemente, motorizada por los sectores más desposeídos. Sin embargo, la cortina publicitaria de la derecha y de los Estados Unidos cubrió este verdadero pensamiento de Allende, y transformó a su Gobierno en «socialista», e incluso en «marxista», sin dar ninguna prueba de ello más que la reiteración publicitaria. Los discursos y entrevistas de prensa de Allende están repletos de referencias a su programa no socialista y a su tesis de que sus reformas eran la única forma de impedir el desmoronamiento del sistema social en que Chile vivía. Citemos sólo tres ejemplos.

Discurso de Allende el día primero de mayo de 1972, ante centenares de miles de trabajadores: «En primer lugar, claridad, entender bien, saber a dónde vamos, qué meta debemos alcanzar en esta etapa. Yo he dicho honestamente: el Gobierno que presido no es un Gobierno socialista. El Programa de la Unidad Popular no es un programa socialista. Pero el Gobierno y el Programa inician la construcción socialista». (Citado de Salvador ALLENDE, *La Revolución Chilena*. Ediciones Eudeba, Buenos Aires, 1973, p. 146.)

«Nuestra resuelta ejecución de medidas revolucionarias incide sobre las causas de las tensiones sociales y hace posible, por ende, el orden público. En el

Chile de hoy, la revolución social es garantía para el mantenimiento del orden público». (Citado del *Segundo Mensaje al Congreso Nacional*, 21 de mayo de 1972, publicado por la Editorial de Prisiones con esa misma fecha.)

«No nos pongan obstáculos. Lo peor sería que fracasáramos no porque seamos incapaces, sino porque se pongan obstáculos artificiales en nuestro camino. Si eso sucediera, al pueblo latinoamericano no le quedaría otra alternativa que la violencia. Si eso sucediera, llegaría el día en que ningún norteamericano pueda poner los pies en Sudamérica sin correr peligro». (Citado de una entrevista a Allende en la revista norteamericana «TIME», del 19 de abril de 1971.)

El lector encontrará más citas de Allende respecto a esto mismo en el capítulo quinto de este libro. Respecto al carácter «capitalista de Estado», de las reformas económicas del Programa de la Unidad Popular, ver *Chile, ¿una economía de transición?*, ya citado; y *Dos Años de política económica*, de Pedro Vuskovic (ministro de Economía de Allende), publicado en revista «UTE», números 11 y 12, enero-febrero de 1973. Una versión de la conversación de Allende con los generales fue dada por Luis Hernández Parker, en la audición Tribuna Política, 20 de octubre de 1970, en Radio Portales de Santiago.

10. Una versión de la charla dada por el general Schneider en la Academia fue conocida en la noche del día 15 de octubre en el seno del Comando de la Candidatura del senador Salvador Allende, lo que provocó una serie de artículos sobre el tema «constitucionalidad de las Fuerzas Armadas», los días 17, 18 y 19 de octubre de 1970 en los diarios «Última Hora», «El Siglo» y «Puro Chile», reiterando algunos de los conceptos vertidos por Schneider para demostrar que Allende sería elegido en el Congreso Pleno porque las Fuerzas Armadas no le tenían miedo al Programa de la Unidad Popular. Por su parte, el abogado Guillermo Carey Tagle (de la Kennecott) y el general de aviación Joaquín García, mezclados en el complot (ver *Chile al Rojo*, ya citado), comentaron en una reunión de amigos (en casa del senador Raúl Morales Adriazola), la noche del 18 de octubre, la charla de Schneider. Allí surgió por primera vez el nombre del coronel Thomas H. Jones, jefe de la Sección Ejército de la Misión Militar de Estados Unidos en Chile, como el «causante» de la charla de Schneider que echaba por tierra las esperanzas de victoria en el complot montado por los generales conspiradores de septiembre-octubre de 1970. Jones había llegado a mediados de 1968 a Chile, y había sido constante acompañante de Schneider en las programaciones docentes de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins. La revista «PEC», de la última semana de octubre de 1970, por su parte, denunció concretamente a los «militares norteamericanos» como los causantes de la asunción a la Presidencia de Salvador Allende («PEC» era una revista de ultraderecha). Informaciones posteriores mostraron que el coronel Jones, junto con el agregado militar a la Embajada de los Estados Unidos, coronel Paul M. Wimert, habían estado estrechamente ligados a Schneider en esas semanas, manteniendo reuniones con otros mandos militares del Ejército y la Fuerza Aérea, principalmente, para explicarles la falta de oportunidad de impedir que Allende fuera Presidente. Con una escasa diferencia de tres días, los coroneles Jones y Wimert, fueron sacados de la Embajada de Estados Unidos en julio de 1971. Esto ocurrió después que desde el 14 de enero hasta el 25 de mayo de 1971, en un desusado ritmo de visitas, un almirante y un contralmirante de la Marina de EE.UU., un general de Ejército de los EE.UU. y un general del Aire del mismo país, visitaron los altos mandos militares chilenos, un promedio de cuatro días cada uno, al mismo tiempo que, entre diciembre y mayo de 1971, Allende se reunía catorce veces con los altos mandos militares chilenos en reuniones que el propio Allende calificó a los reporteros de diarios y radios como destinadas «a tratar del futuro de esas instituciones nacionales».

11. En noviembre de 1970, en las primeras instrucciones para los jefes de periódicos y medios informativos de la Unidad Popular, el presidente Allende les dijo (de lo cual el autor de este libro es testigo directo) que «el trágico suceso del crimen contra el general Schneider es de una delicadeza política tal, que nuestra responsabilidad política, de revolucionarios, es tratarlo como

mejor convenga a los intereses del proceso que encabezamos». Y en seguida planteó a los responsables periodísticos que debían atenerse a las informaciones oficiales del fiscal militar encargado del proceso, en referencia a todo lo que tuviera que ver con personal uniformado supuestamente involucrado. Instrucciones posteriores más detalladas de los funcionarios subalternos de la Presidencia, añadieron que el suceso debía enfocarse como «aventura personal y aislada» de algunos generales. Allende había insistido, ante los periodistas responsables de la Unidad Popular que había que cuidar que las Fuerzas Armadas no se quebraran porque así su Gobierno conseguiría una mayor tranquilidad con respecto «a ese flanco» (éstas fueron sus palabras textuales). En verdad, el momento era muy peligroso porque estaban involucradas las guarniciones de Santiago y de Concepción, y los comandantes en jefe de la Marina, la Aviación y Carabineros. Es notable el hecho de que el comandante en jefe de la Tercera División, en esa época, fuera el general Eduardo Arriagada Lasa (que tenía como su jefe de Estado Mayor al coronel Washington Carrasco. Este coronel, más tarde general, sería nombrado en la Tercera División como reemplazante de Arriagada Lasa durante la Administración Allende... ¡y se convertiría en uno de los principales integrantes de generales conspiradores encabezando la insurrección militar del 11 de septiembre de 1973! En diciembre de 1971, el diario «La Tribuna», de Santiago, mencionó el acuerdo Prats-Allende, en comentarios sin firma.